



REFLEXIÓN CON EL EVANGELIO

Enero, febrero y marzo - 2025

P. Alberto Guirao Gomariz

Vida Ascendente



Sede: C/ García de Paredes, 45. Madrid
Tf. 91 895 98 46

“Lo contrario del amor es el miedo”
(Gabriela Mistral, del poema “Solo sé que se llama Jesús”)

Dios bendice y recompensa, siempre, el trabajo apostólico

Hay una conocida parroquia en Madrid que tiene muchos grupos y que siempre está llena que se llama N^a S^a de Caná. En una ocasión le preguntaron al párroco que cual creía que era el secreto de su “éxito” y él sin dudarlo dijo que era por tres cosas: 1^a Trabajo, 2^a Trabajo y 3^a Trabajo. Es significativo que no dijo: “porque tengo un excelente equipo de sacerdotes” o “porque es una zona de mucha práctica religiosa” o “porque tengo grandes capacidades que Dios me ha dado”... Dijo simplemente que era por el empeño y dedicación que tenía y que el Señor le había puesto en su corazón, contando, como no, con la Gracia de Dios.

Me estoy acordando ahora de otro sacerdote que según sus contemporáneos no destacaba por nada, más bien al contrario, era un “negado” para los estudios y no tenía ningún carisma especial. Me estoy refiriendo al que además de ser elevado a los altares sería nombrado el patrón universal de todos los sacerdotes, o sea, del famoso Cura de Ars, S. Juan M^a Vianney. Este sacerdote como digo no tenía grandes dotes, pero estaba enamorado de Jesucristo y tenía a causa de ello un celo impresionante que le hacía pasarse 14 y 15 horas en el confesionario y vivir entregado totalmente a su humilde y pequeña parroquia.

Dios, no cabe duda, bendice el trabajo que hacemos por Él. S. Pablo habla precisamente de esto cuando decía que: “La gracia de Dios no ha sido estéril en mí” y da la razón de ello: “He trabajado más que todos ellos” (1^a Cor 15,10). A esto me quería referir en este saludo del nuevo Año 2025: La Gracia de Dios no será estéril en nosotros si colaboramos con ella: 1^o, con la oración y 2^o, con nuestra dedicación, o, dicho de otra manera, trabajo de apostolado.

Hablando de apostolado, el que estamos haciendo, yendo a las parroquias y hablando con los párrocos, que anuncié a finales del curso pasado, ya está empezando a dar sus primeros frutos. Hemos abierto el Movimiento en seis parroquias y para enero lo vamos a anunciar D. m. en tres parroquias más y visitar a los párrocos en otras tres. Pero esto acaba de empezar, por eso, os exhorto a que sigáis trabajando en esta Misión que no hace falta que os diga más argumentos (como he dicho otras veces) para concienciaros de lo importante que es... Los primeros beneficiados de hacerla, como ya os he dicho también otras veces, somos nosotros mismos porque la fe crece dándola. No buscamos el proselitismo ni que todas las parroquias de Madrid tengan Vida Ascendente y que los grupos estén llenos de gente, solo queremos cumplir lo que dijo Santa Teresa de Calcuta: “Dios no te pide que tengas éxito, sino que seas fiel”.

De todas maneras, como digo, este trabajo, por Cristo, siempre da fruto; que no quiere decir que sea en todos los casos, visible, pero Dios bendice siempre todos los esfuerzos que hagamos por dar Lo a conocer. Esto lo digo porque es mi experiencia personal.

Empecé mi vida sacerdotal en la parroquia de la Encarnación del Señor, de Madrid, y allí conseguí formar una comunidad Neocatecumenal en dos años y luego cuando me destinaron a Portugal, me enviaron de párroco a un pequeño pueblo de Aveiro, Sever do Vouga, de unas dos mil ochocientas personas, donde formé hasta tres comunidades. Gracias a Dios todavía subsisten las comunidades en ambas parroquias. El trabajo era grande porque no es nada fácil (y cada vez peor), el poder formar grupos en las parroquias sean de lo que sean, pero Dios te ayuda; si tú quieres, Él quiere mucho más; Él es el primer interesado en que la gente lo conozca porque quiere salvar al mundo. Acabamos de celebrar la Navidad y ¿Para qué vino si no para eso?...

Por eso, no hay más remedio que “remangarse” y meternos de lleno en la faena de que nuestros parroquianos, vecinos, familiares, amigos... conozcan a Cristo vencedor de todo lo que destruye al hombre y lo hace infeliz y esclavo. No hay nada grande e importante en la vida que no se haga después de mucho esfuerzo y sacrificio. Por supuesto que la ayuda de Dios es imprescindible porque es Él el que nos da salud, voluntad y entusiasmo, pero, como se suele decir, “Dios da comer a las aves, pero no les lleva la comida al nido”. En nuestro caso, Dios nos permitirá “pescar” a muchas personas, pero nosotros tenemos que ir a buscarlas. Ya sabéis que el Demonio va a hacer de todo para ni lo intentemos, y quizás alguno caiga en la tentación y diga: “Pero a mi edad como me voy a complicar la vida yendo a hablar a este párroco que quizás no me haga ni caso o no quiera saber nada, para qué perder el tiempo...” o “No tengo formación”, “No sé hablar”... todas estas son mentiras del demonio que nos va a desanimar para que ni lo intentemos. Pero tenemos una misión y si no la hacemos nosotros ¿Quién la va a hacer? Puedes pensar: “Pues que la hagan otros”; pues no, porque si todos dijéramos eso al final no se haría nada y todo quedaría igual y en nuestro caso peor porque si la gente como es ley natural va muriendo ¿Cómo vamos a reemplazarlos si no vamos y llamamos a otros? Hagamos un pequeño esfuerzo; si todos nos concienciamos y ponemos nuestro grano de arena llegaremos a muchas más personas que si solo hacemos esta Misión los de siempre.

Por eso, por amor a Dios y a nuestros prójimos no desmayemos, ni nos acobardemos, ni nos acomodemos... hagamos todo lo posible; que por nosotros no quede. Estoy convencido de que esta Misión es de Dios. El 2025 es Año Jubilar y el Papa quiere que sirva para que los hombres encuentren la esperanza en el Único que la puede dar, pero ¿Cómo van a creer si nadie Lo da a conocer? (Rm 10,14).

¡Santo y frutífero Año Jubilar y misionero 2025 a todos!

P. Alberto Guirao Gomariz (consiliario)

1.- Comentario al evangelio. La Navidad es siempre un tiempo entrañable: Las familias se reúnen y reencuentran después de, a veces, mucho tiempo sin verse, los niños adquieren un papel central y contagian a todos con su alegría e ilusión, los amigos y compañeros de trabajo también se reúnen para celebrarla, en todos sitios hay “Nacimientos” y adornos que embellecen nuestras casas y calles, todo el mundo habla de ser mejor... en una palabra, se despiertan los mejores sentimientos. Pero esta alegría que da estar en comunión con todos Dios quiere que la vivamos todos los días del año.

De esto nos habla el evangelio porque cuando dice, hablando de Jesucristo, que “...el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios” nos está diciendo que la misma comunión que hay entre las Tres Personas de la Santísima Trinidad es la que Dios quiere que haya entre nosotros, los hombres. Porque ¿Qué padre y madre hay que no quieran que sus hijos estén unidos y sean felices? Por eso en este Tiempo litúrgico y cada día de nuestra vida el Señor nos da la oportunidad de unirnos a Él y liberarnos así del peso, nunca mejor dicho, de nuestros pecados; es labor nuestra, por tanto, acoger al Señor, y acogerlo, como Él hace con nosotros siempre que se lo pedimos. No perdamos, por tanto, la Gracia que se nos ofrece por culpa de nuestro orgullo, egoísmo, idolatrías y apegos. No estropeemos nuestra vida en esas trampas del Maligno y menos nosotros los cristianos que seguimos a Jesucristo; “Él, (como dice S. Pablo) es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, el odio... dando en sí mismo muerte a la Enemistad” (Ef 2, 14.16).

Por eso, no nos desanimemos si vemos a nuestro alrededor conflictos y guerras inacabables y, más cerca de nosotros, quizás en nuestras familias, ambientes de trabajo o vecinos: juicios, rencillas, divisiones, en una palabra. Preocupémonos de dos cosas: 1ª rezar, y mucho, y 2ª no agudizar más la división y los enfrentamientos poniéndonos a favor de una sola parte en conflicto por mucho que esa parte sea mi hijo, mi amigo, o de mi partido. Los cristianos, por encima de todo, seguimos a Jesucristo que sufrió y murió para que los hombres nos pudiéramos amar y perdonar, por eso, y como decía S. Pablo “En cuanto de vosotros dependa estad en paz con todos” (Rm 12, 18). Si así lo hacemos conseguiremos que sea siempre Navidad. ¡Así sea!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Intentas cumplir la frase de S. Pablo que dije: “En cuanto a vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres”; 2ª ¿Cómo la llevas a cabo?

3.- Para meditar. “Si quieres ser amado, ama tu primero”. (S. Alfonso Mª de Ligorio)

1.- Comentario al evangelio. La vida espiritual es un proceso gradual e intensivo de transformación; es un camino en el cual el Señor, bajo la guía del Espíritu Santo, nos va iluminando, poco a poco, acerca de cuánto nos ama, nos libera progresivamente de nuestros pecados y agobios y nos va revelando cuán grande es el destino que nos reserva si nos entregamos a Él, nos arrepentimos de nuestros pecados y estamos dispuestos a hacer todo el bien que podamos. Así lo expresa S. Pablo cuando nos dice: “el Padre de la Gloria os conceda espíritu de sabiduría... iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cual es la esperanza a la que os llama; cuál la riqueza de la gloria...cuál la soberana grandeza de su poder...” (Ef 1, 17).

Es maravilloso, por tanto, ser cristiano, pero ¿Por qué hay tan pocos que lo viven y experimentan? En la mayoría de los bautizados, su bautismo, queda como muerto, la vida divina que se plantó en ellos ese día queda como un aborto, como un árbol seco. Benedicto XVI llamaba a estos “católicos” (Que podemos ser nosotros...): “Paganos bautizados”.

Esto nos debería preocupar porque hemos recibido un tesoro, el mayor de todos, y no lo estamos aprovechando. Es como el que está buscando perlas preciosas y no se da cuenta que las tiene en su propia casa; o el enfermo que busca continuamente a un médico y a otro y no busca al que lo puede curar. Así están muchos, (y nosotros antes de convertirnos o, quizás todavía), buscando aquí y allí, experimentado en mil sitios, gastando energías, tiempo y hasta dinero sin darnos cuenta que Jesucristo es el verdadero salvador. Yo me alegro siempre que veo en las redes sociales o escucho por la radio o leo relatos de gente a las que, gracias a Dios, se le han abierto los ojos, y han descubierto la alegría incomparable de la fe.

Un día recibimos el bautismo y, con él, esta llamada a participar de la “grandeza” y “gloria” de Dios. Pero esto no es magia, se da en nosotros por obra y gracia del Espíritu Santo que solo habita en quién “lo teme y practica la justicia” como nos dice hoy S. Pedro en la segunda lectura. S. José M^a Escribá en su libro Camino escribe en el número 382: "Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo". — Son tres etapas clarísimas. ¿Has intentado, por lo menos, vivir la primera?"

2.- Sugerencias para el diálogo. 1^a Responde por favor a esta pregunta de S. José María; 2^a ¿Por qué crees que la gente no vive su Bautismo y cuál crees que es la solución?

3.- Para meditar. “El filósofo Blas Pascal decía: “Lloro pocas cosas, pero una por la que siempre lloraré es que los hombres no tengan un cuarto de hora al día para pensar”. Tantas cosas serían diferentes si cada persona pudiese, por poco que fuese, entrar silenciosamente dentro de sí... No pocos problemas, obstáculos, conflictos, insatisfacciones encontrarían una resolución más sabia... Enséñanos a profundizar, a reconciliarnos con nuestros cimientos”. (José Tolentino Mendonça, Cardenal portugués).

1.- Comentario al evangelio. Hay, como sabéis, muchas clases de oración. Están las de bendición, adoración, acción de gracias, alabanza... y hay una que yo la considero importantísima que es la de intercesión. La Virgen de Fátima, en la aparición del mes de agosto (1917), después de mostrarles el infierno a los pastorcitos les dijo con mirada triste: “Orad, orad mucho... Son muchas almas las que van al infierno porque no hay quien se sacrifique y rece por ellas”.

¿Cómo podemos quedarnos impasibles ante esta realidad tan tremenda? Estoy convencido de que el mundo cambiaría si todos nos uniéramos en oración por todos los hombres. S. Agustín decía que: “Dios ha querido salvar al hombre a través del hombre”. ¡Cuántas pruebas tenemos de que se han evitado guerras, catástrofes naturales, enfermedades... a través de la oración de un santo o de un grupo de personas o de toda una nación, porque se han puesto de acuerdo en orar con fe y perseverancia por una de estas necesidades y muchas otras más! Tenemos el ejemplo de la guerra de Lepanto en la cual, Europa, se salvó de la invasión de los turcos o el ejemplo de Santa Clara que para salvar a las monjas de su convento de los soldados musulmanes que ya estaban dentro, rezó con todas sus fuerzas delante del Santísimo, lo que hizo que éstos se llenaran de temor y abandonando con rapidez los muros que habían escalado, fueran dispersados.

En el evangelio de este domingo, por todos conocido, tenemos un ejemplo clarísimo de lo que digo. La Virgen María no se resigna a que los recién casados pasen por el ridículo de faltarles el vino en su boda y se pone “manos a la obra”, dirigiéndose a su Hijo y, venciendo todas Sus “resistencias”, le concede lo que le pide. Y si el Señor les ayudó en esta necesidad tan “simple”, como dice el Papa Francisco, ¿Cómo no nos va a ayudar en otras de las que tenemos verdadera necesidad y que nos hacen sufrir?

He encontrado en internet una definición de este tipo de oración que me ha gustado, dice que es: “La oración santa, llena de fe y perseverante con que alguien suplica a Dios en nombre de otro u otros que desesperadamente tienen necesidad de la intervención de Dios”.

El Señor nos invitó a pedir cuando dijo: “Pedid y se os dará”. ¡Cuánto necesita, la gente que te rodea, de tu oración!; especialmente aquellos que no te piden que reces por ellos (Porque, entre otras cosas, no tienen fe) o los que están sufriendo cualquier prueba, o están dominados por el pecado o por sus pensamientos negativos contra los demás o contra sí mismos. No dejemos para mañana la oración que podamos hacer hoy. Y si no tenemos esa gracia pidámosla al Espíritu como uno de los dones que, sin duda, nos quiere conceder (2ª lectura).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Estás de acuerdo con lo que digo de la importancia de la oración de intercesión? ¿Por qué?; ¿Pides solo por los “buenos”, o sea, por los niños, ancianos abandonados etc y no por los pecadores o por tus enemigos?

3.- Oración. “Es imposible que las oraciones de muchos no alcancen lo que piden”. (S. Ambrosio, obispo de Milán y doctor de la Iglesia)

1.- Comentario a las lecturas. Celebramos hoy el Domingo de la Palabra de Dios, instituido por el Papa Francisco hace cuatro años con el deseo, como él mismo dijo, de que “La Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más”. Personalmente, la Palabra ha jugado un papel esencial en mi conversión. Recuerdo que fue, concretamente, en una convivencia de un fin de semana que el domingo por la mañana los catequistas nos invitaron a que fuéramos a meditar en soledad el Sermón de la Montaña que nos acababan de proclamar; y que leyendo, la parte que dice: “Cuando vayas a orar entra en tu aposento y después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí, en lo secreto...” (Mt 6, 6), el Señor me dio el don de la fe.

La Palabra de Dios no es por tanto una información más o menos importante pero que te deja igual que estabas, la Escritura lleva dentro la fuerza del Espíritu Santo que cuando es oída o leída te cambia el corazón y la mente. Esto lo vemos en desde la primera página de la biblia: Dios habla y crea el Universo. Esto, en nosotros, los hombres, no es que sea automático; el crecimiento en la fe se va dando poco a poco, pero se da si escuchamos la Palabra y la meditamos con fe, perseverancia y deseos de amoldarnos a ella, ayudados por la Gracia, por supuesto.

Esto hacemos en nuestros grupos de Vida Ascendente donde semana tras semana oyendo y meditando los textos sagrados, éstos van cambiando nuestra mentalidad y corazón. Seguro que si cada uno mira atrás verá que ya no piensa tan mundanamente como lo hacía antes de entrar en contacto con la Palabra.

Respecto a esto S. Lucas en el evangelio de hoy le habla a su amigo Teófilo que decidió escribir la vida y obras de Jesús para que conozca “la solidez de las enseñanzas que ha recibido”, porque, como dice S. Pablo: “la Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que espada de doble filo. Penetra hasta la división entre alma y espíritu” (Hb 4,12). S. Lucas no escribe un tratado sobre las ideas de Jesús o su concepción filosófica del Universo o del ser humano, nos narra hechos concretos que pudieron ver los contemporáneos del Señor y que confirmaban que Él era el Mesías y, más que eso, que era el mismo Hijo de Dios.

Cada vez que leemos la Palabra es como una carta de amor que Dios nos dirige para las circunstancias concretas que estemos viviendo en ese momento, dejémonos, por tanto, atravesar por esa Palabra hasta lo más profundo de nuestro corazón. Así cumplirá su objetivo para el cual Dios nos la transmitió: ser liberación para los cautivos y oprimidos, una buena noticia para los desvalidos.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Crees en el poder transformador de la Palabra? ¿Lo has experimentado? Di hechos concretos; 3ª ¿Qué texto te gusta más de la Escritura o te ha ayudado más? ¿Por qué?

3.- Para meditar. “De nada sirve anunciar el evangelio si Dios no toca el corazón de los que lo escuchan”. (S. Gregorio Magno, papa)

1.- Comentario al evangelio. En las historias de los santos padres del desierto cuentan que un monje le preguntó un día a sus discípulos: ¿Qué es lo que diferencia a un cristiano de alguien que no lo es?”. Uno de ellos dijo: “La caridad”, y el monje le dijo: “No”. Otro discípulo le dijo: “La humildad” y le contestó también que no y la misma respuesta tuvo para otros discípulos que le dijeron, que era la paciencia o la generosidad. El maestro monje, entonces, les reveló la respuesta adecuada a su pregunta que era: “El discernimiento”. “¿Y por qué es el discernimiento lo que caracteriza a un cristiano de aquellos que no lo son?”, les preguntó; porque sin discernimiento tú te puedes creer muy humilde no siendo nada humilde o muy desprendido del dinero y generoso cuando en realidad estás engañado y estás apegado a él como el que más, y así sucesivamente.

El discernimiento es, por tanto, la capacidad que te da el Espíritu Santo de distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno y lo malo. Es “ver” a donde me llevan mis sentimientos e ideas y qué decisión tomar frente a ellas. Adán y Eva pecaron porque no supieron ver que detrás de las palabras halagüeñas de la serpiente y del aspecto atrayente del árbol prohibido, estaba el Demonio, engañándolos.

En el evangelio de este domingo vemos como solo dos personas se dieron cuenta de que ese Niño que entraba en el Templo, aparentemente normal, de un matrimonio que no llamaba para nada la atención, era el mismísimo Hijo de Dios. A lo largo del evangelio pasa lo mismo: unos, al oír y ver las palabras de Jesús y sus milagros se quedan asombrados y lo reconocen como el Salvador y otros, sin embargo, ciegos por la soberbia o envidia, no solo no lo reconocen, sino que hasta lo llaman, “endemoniado”.

Es, por tanto, esencial para nuestra vida espiritual tener este don de saber ver el “Dedo” de Dios y Su presencia, en todas las cosas que nos pasan cada día que muchas veces, si no estamos atentos, nos pueden pasar completamente desapercibidas perdiendo así muchas gracias y consuelos que Dios nos quiere dar o, al revés, nos pueden causar muchos desasosiegos y preocupaciones el no tenerlo, o sea, el no ver a Dios en los acontecimientos hasta, incluso, desesperarnos.

Según el Papa hay tres herramientas necesarias para discernir: 1ª La lectura de la Palabra de Dios y el conocimiento de la doctrina de la Iglesia; 2ª Tener una relación de amistad, o sea, un trato asiduo con el Señor; y 3ª la ayuda del Espíritu Santo que nunca nos deja solos ante las dudas o peligros. Por eso, es necesario preguntarse en cada circunstancia que tengamos en la vida: “¿Qué me querrá decir el Señor con este acontecimiento?” No dudes de que te responderá porque, como dijo Simeón, Vino para ser esa la Luz que alumbre a todos los hombres.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Te haces esa pregunta que digo en el comentario alguna vez?; 2ª ¿Crees que NADA es por casualidad?

3.- Oración. Oh Señor, ayúdame a comprender y liberarme de mis ideas equivocadas. Te pido que me concedas el don de la humildad y del discernimiento para que pueda ver con claridad el camino a seguir. Líbrame del Maligno que me quiere cegar con el orgullo y la arrogancia.

1.- Comentario a las lecturas. Hay dos cosas que tenemos que hacer si, en la vida, queremos emprender algo que merezca la pena: arriesgar y trabajar. ¡Cuántos avances se han dado gracias a la audacia de algunos en la ciencia o en el campo de la investigación o invención y que han hecho progresar tanto a la Humanidad! O ¡Cuántas personas, gracias a que no se conformaron con vivir en la mediocridad, han protagonizado hechos heroicos a través de los cuales han salvado tantas vidas y hasta países enteros! Pero numerosas veces, sin embargo, nos encontramos con personas que cuando ven muy difícil una cosa, pronto desisten o ni siquiera intentan probar a ver si funciona o no.

Esta confianza y valor deberíamos aplicarlas a nuestra vida cristiana: no deberíamos conformarnos con ir cumpliendo, esto sería vivir nuestra fe como el estudiante que estudia solo para sacar un aprobado “raspado” o el futbolista que juega solo para empatar, y más cuando se refiere a las cosas de Dios que por muy imposibles que puedan parecernos, con El siempre son posibles. En este sentido decía Sta. Teresa de Jesús: “Cuanto más difícil me parece una cosa más la creo”.

En el evangelio de hoy vemos a Pedro que, a pesar de estar cansado y desanimado obedece al Señor que le manda echar las redes. Como nos dice Teofilacto: “No añadí, pues: No te obedeceré, ni me expondré a trabajar por segunda vez en vano; sino que añade: "Mas en tu palabra soltaré la red" y... (el Señor) no dejó sin recompensa a su dueño (Pedro) dispensándole beneficios de dos maneras: primero, dándole multitud de peces, y después, haciéndolo su discípulo; ¡Cuántas veces sucede lo mismo en nuestra vida, cuando escuchamos lo que Jesús nos dice, y lo hacemos!”.

S. Pedro obedece sin quejarse. No pongamos excusas al Señor cuando nos pide algo como, por ejemplo, el perdonar, el evangelizar, desprendernos, coger la cruz... Si lo que nos pide lo vemos superior a nuestras fuerzas pidámosle su ayuda y tengamos fe porque si en el mundo arriesgan para montar un negocio o para hacer el bien o defender una causa política o de cualquier otra cosa, ¿Cuánto más nosotros, que tenemos a Dios de nuestra parte, no vamos a hacer de todo lo que nos manda? Como dice un dicho: “De los cobardes no hay nada escrito”. Resistamos a la tentación del Demonio que quiere que nos dejemos llevar por la comodidad y no tengamos miedo al fracaso o a la humillación. ¡Arriesguemos!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª Como ya he dicho varias veces, en Vida Ascendente estamos en un tiempo de Misión con los párrocos ¿Lo habéis puesto en práctica en vuestro grupo parroquial? ¿Y en caso afirmativo, como ha ido? Y si no lo habéis hecho ¿Cuál ha sido la razón? (Da igual la respuesta, lo importante es que seáis sinceros); 2ª ¿Has arriesgado alguna vez en tu vida sea en el aspecto que sea? ¿Puedes contar alguna experiencia?

3.- Para meditar: “La mayoría de las personas prefieren tener la certeza de que son miserables antes que arriesgarse a ser felices”. (Robert Anthony)

1.- Comentario al evangelio. Decía el Hermano Roger Schutz, fundador de la comunidad de Taizé, respecto a las Bienaventuranzas que, “Junto con el Padrenuestro, deberíamos considerarlas como el pasaje fundamental para la vida de los cristianos”. De todas maneras, son unos pensamientos que llaman la atención (aunque esto no es novedad ya que toda la doctrina y vida de Jesucristo es una sorpresa continua). Y en este caso ¿Por qué llaman la atención? Pues porque llama bienaventuradas a personas que viven en situaciones que para el sentir general lejos de ser una dicha son una desgracia. ¿Quién ve bien ser pobre o tener hambre, llorar o ser perseguido? Nadie. Pero todo cambia cuando lo vemos desde el punto de vista de la fe, porque ésta nos hace ver más allá de las apariencias. Pongo un ejemplo: al ver un cadáver, el que no cree ve el fin definitivo de esa persona de la cual solo quedará como máximo el recuerdo de las pocas o muchas personas que la conocieron y quisieron; pero el creyente ve a una persona que terminó su misión en este mundo y que ahora está en su morada definitiva para la cual Dios la creó desde toda la eternidad. Lo mismo pasa con la enfermedad o cualquier otro sufrimiento como los que describen el evangelio de hoy: que los creyentes saben que no son tribulaciones inútiles o una especie de maldiciones, sino que, vividas con amor, son una fuente de gracias maravillosas porque te permiten estar unido a Cristo.

Los cristianos, por tanto, no es que seamos masoquistas y nos guste sufrir, lo que pasa es que a diferencia de los que no creen lo vivimos todo con esperanza. Yo personalmente antes de encontrar a Cristo todo lo que me hacía sufrir lo vivía con tristeza y desesperación, pero una vez que conocí el Amor de Dios todo cambió: Dentro de mí se hizo la luz y cambió radicalmente mi forma de ver la vida porque vi que todo lo que me sucedía era por algo bueno y valía la pena confiar.

Para mí, por tanto, la malaventuranza verdadera es la de aquel que lo “malo” lo ve sin comillas; esa persona está ciega ya que todo lo que no le gusta lo ve como malo y lo que le agrada o da placer lo ve como bueno. ¡Qué sufrimientos más grandes tienen esas personas! El Demonio las engañó totalmente; no me extraña que en muchos casos se quiten la vida. Por eso ¿De qué te sirve tener riquezas de sobra, pasártelo muy bien o ser admirado por el mundo entero si no tienes esperanza o la pones en cosas tan inestables? ¡No seamos como los animales que buscan saciarse solo exteriormente y ya no necesitan nada más! Nosotros somos muchísimo más que eso, ¡No “animalicemos” nuestra vida!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Sigues pensando que los acontecimientos de tu vida que no te gustan son algo malo e inútil?; 2ª ¿Cuál es la bienaventuranza que más te gusta? ¿Por qué?

3.- Para meditar. “Si no deseas sufrir no ames. Pero si no amas, ¿para qué quieres vivir? (San Agustín de Hipona, obispo y doctor de la Iglesia)

1.- Comentario a las lecturas. Repasando todo lo que el Señor nos transmitió en el Evangelio, la parte que hoy se nos propone podemos decir que es una de las más incomprendidas, incluso, por los propios cristianos. Eso de `poner la otra mejilla´ o de `no reclamar lo que te quiten´ etc, además de ser visto como un absurdo, ha sido y es objeto de burla.

Esto denota lo ciegos que estamos porque aquí no se nos dice que tenemos que ser unos tontos y dejarnos humillar sin más o aguantar estoicamente todos los males que nos hagan. El Papa Francisco lo expresa muy bien comentando este texto. Nos dice: "Poner la otra mejilla no significa sufrir en silencio, ceder a la injusticia. Jesús... denuncia lo que es injusto. Pero lo hace sin ira, sin violencia... No quiere desencadenar una discusión, sino desactivar el rencor... recuperar al hermano culpable". La lógica de estas palabras de Jesús la vemos todos los días: Cuando se actúa movidos por el rencor, la venganza o el juicio, el mal no se soluciona, sino que se multiplica sin cesar. Esto lo expresa muy bien S. Pablo cuando dice: "...si os mordéis y os devoráis unos a otros, ¡mirad no vayáis a destruirnos mutuamente! (Gl 5,15). En cambio, cuando no se responde al mal con el mal, si no, con amor, los frutos son grandísimos porque se cumple lo que dice S. Pablo de que al mal se le vence con el bien (Rm 12,21).

Imaginemos que Dios fuera vengativo, que llevara cuenta de nuestros pecados, y que no nos perdonara, entonces ¿Qué habría conseguido? Destruir su Obra y no tendríamos esperanza alguna de salvación. Pero tiene fe en que podemos cambiar y convertirnos por muy lejos que estemos de Él. Por eso, respecto a la relación entre nosotros, nos dice que hagamos lo mismo que Él hace con nosotros, o sea, que nos amemos y perdonemos siempre.

Yo he experimentado muchas veces esta Palabra y "he salvado" muchas relaciones gracias a ponerla en práctica. Hoy sigo siendo amigo de personas que si no me hubiera humillado y pedido perdón (Aun sabiendo que no tenía por qué) ya hace tiempo que hubiera perdido para siempre. Por eso no tengamos miedo de humillarnos como lo hizo el Señor y sobre todo si es para salvar tu matrimonio o la relación con tus hermanos de sangre o de fe.... Porque tú puedes decir: "¡De eso nada, quien me la hace la paga, así aprende...!" Al final la otra persona no aprende nada, sino al contrario. Por eso el que perdona, acepta al otro como es y carga con su pecado consigue: 1º Darle una oportunidad de que cambie porque el amor es lo único que cambia el corazón; 2º Evita perder su amistad y 3º tener en paz tu corazón porque lo que verdaderamente te hace sufrir no es el mal recibido sino el mal que tú haces a los demás (Por muy justificado que esté).

La encíclica "Deus Caritas est" de Benedicto XVI nos dice: "Dios es amor... (éste es) el corazón de la fe cristiana". Si fallamos en el amor fallamos en todo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Piensas que el perdón tiene un límite?; 2º Di alguna experiencia que tengas de haber perdonado o de haber pedido perdón.

3.- Para meditar: "Pon amor donde no hay amor y sacarás amor". (S. Juan de la Cruz).

1.- Comentario a las lecturas. Hay dos cosas que acostumbramos a hacer en nuestro trato con los demás: 1º cuando hablamos de sus problemas, que todos tenemos muy claro por qué los tienen y cómo solucionarlos, y 2º cuando los juzgamos, que vemos aún más claro todavía, cómo son, clasificándolos sin ningún tipo de dudas en buenos, malos o regulares. Sin embargo, cuando hablamos de nosotros mismos no solemos ver las cosas tan claras: ni para aceptar nuestra cruz y comprenderla, que siempre nos parece que es la peor del mundo, ni para describirnos, que, normalmente, al contrario de lo que hacemos con el prójimo, nos solemos ver buenas personas y como máximo con algunos defectos, pero, en cualquier caso, menos que los que les vemos a los demás.

El evangelio de hoy nos retrata de forma certera porque todos, en mayor o menor medida, somos así: vemos la mota en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro y, normalmente, juzgamos con pesimismo nuestra vida no aceptándola como es. Parece que hemos nacido con una venda en los ojos que nos impide ver las cosas con humildad y con esperanza. De todas maneras, con el paso de los años esta venda se va cayendo poco a poco, por una parte, con las caídas en los mismos errores que criticamos de los demás, que nos muestran que no somos mejores que nadie, y respecto a ver nuestra cruz con esperanza, de primeras nadie la entiende o la juzgamos malísima pero conforme pasa el tiempo y vamos madurando vamos comprendiendo que no era tan mala e injusta como pensábamos, y comprendemos que hasta nos hizo bien.

De todas maneras, lo que de verdad nos ilumina la realidad y nos permite juzgar las cosas como son, es la fe. La fe te cambia para bien, porque te ayuda a conocerte a ti mismo y a ver la misericordia que Dios te tiene, lo que te hace amar a los demás y a comprender sus errores y caídas y te hace ver que todo lo que te pasa es para tu bien porque como dice S. Pablo: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman” (Rm 8,28)

Nuestro problema, por tanto, es que estamos ciegos y no lo sabemos, y así nos pasamos la vida juzgando a todos y a todo. El Apocalipsis tiene unas palabras muy duras para los que están en esta situación y no quieren reconocer con humildad su ceguera. Dice: “Porque dices: ‘Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad’; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, pobre, ciego y desnudo”. (Ap 3,17). Ojalá que nos viéramos así, porque la primera condición para ver es reconocer que no ves, como dice el Señor: “...como decís vemos vuestro pecado permanece” (Jn 9,41). Reconozcamos siempre nuestro pecado y pobreza porque solo así veremos el amor de Dios en nuestra vida y en nuestros problemas, y tendremos la alegría de amar a los demás sin juzgarlos.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has experimentado algún cambio en tu forma de ver a los demás? ¿Los juzgas con misericordia?; 2º ¿Tienes iluminada tu historia? ¿Ves en TODO lo que te ha pasado el amor de Dios?

3.- Para meditar. “Lo que nos pasa es que no sabemos lo que nos pasa”. (Monseñor Munilla, obispo de Alicante).

1.- Comentario al evangelio. Un año más inauguramos la Cuaresma con el Miércoles de Ceniza, Tiempo que nos recuerda dos cosas: 1ª que somos polvo y ceniza como un día le dijo Abraham a Dios (Gn 18, 27) y 2ª que tenemos durante toda esta vida un combate a muerte contra el mal que está siempre queriéndonos dominar para así destruir nuestra vida.

En este combate no hay término medio: o vence el bien o el mal. Todos los que a lo largo de la Historia han querido hacer componendas y alianzas con Dios y el mundo al mismo tiempo, han terminado siendo esclavos del mundo, porque como nos dijo el Señor: “No podéis servir a dos señores” (Mt 6, 24). Y ese es nuestro problema que no nos entregamos a Dios ni nos enfrentamos con determinación contra el Diablo; nos pasamos la vida haciendo equilibrios y desgraciadamente esos malabarismos siempre salen mal...

Para salir de esa lastimosa situación que tanto sufrimiento, desengaños y vacío te produce tenemos que hacer como Abraham que se consideraba nada e impotente ante Dios para llevar su vida. Él había tenido la experiencia de haber servido a otros dioses que no le habían dado nada, pero una vez que encontró al verdadero Dios decidió seguirlo hasta el final superando con la confianza puesta en Él, todos los obstáculos y caídas. El Señor vemos en el evangelio que aceptó este combate contra el mal para mostrarnos que con Él se puede vencer toda prueba y tentación. Qué grandes son las tentaciones que a veces sufrimos que tantas veces nos parece imposible superar, pero con Él las vencemos todas.

¿Pero por qué Dios las permite? 1º Para que nos conozcamos a nosotros mismos porque ¿Cómo vas a descubrir que eres violento si no te hacen una injusticia, por ejemplo? ¿O que estás apegado al dinero si no tienes una experiencia de precariedad con el dinero?; 2º Para que veas el poder de Dios que puede lo que para ti es imposible y así aumente tu fe y confianza en Él; 3º Para que veas su amor por ti porque cuando caes y te confiesas Él siempre te perdona; y 4º para que tengas misericordia de tu prójimo cuando lo veas caer y no lo juzgues porque tú has experimentado las mismas miserias y pobreza que él.

El demonio tiene dos formas de tentarte: con la carne y con el mundo, como lo vemos en este evangelio y, como un día oí decir al obispo Munilla, cuando no te consigue vencer con esas dos trampas entonces él entra en acción directamente. Pongámonos en guardia y no dejemos de apoyarnos en el Señor porque el Demonio no para hasta que no seas su esclavo y “fiel” servidor. Combate con la humildad que es lo que más detesta, así siempre lo desarmarás. Levántate siempre que por muy caído que te encuentres Dios siempre te sostendrá. ¡Ánimo!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Cuándo caes te levantas inmediatamente o te dejas llevar por el desánimo?; ¿Puedes contar alguna victoria de Jesucristo sobre tus tentaciones?: sobre tu ira, gula, soberbia, lujuria, avaricia...

3.- Para meditar. “La humildad es el principal remedio contra todas las tentaciones”. (S. Estanislao de Kostka)

1.- Comentario al evangelio. Jesucristo habla numerosas veces de la Vida Eterna y siempre la identifica con Él mismo, como, por ejemplo, cuando dice: “Yo Soy la Resurrección y la Vida” o “He venido para que tengan vida y vida en abundancia” o “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Según esto podemos decir que conocer a Jesucristo es conocer, aquí ya en la tierra, la vida del Cielo.

Hoy en día los hombres no creen en la Vida Eterna y eso es porque no han tenido una experiencia de encuentro con el Señor Resucitado. Esto es muy triste porque si creyeran en el cielo no harían lo que hacen, ni sufrirían tanto como sufren porque la fe en el Cielo te da la esperanza que, como dice el Papa Francisco, “es la respuesta que se ofrece a nuestro corazón cuando surge en nosotros la pregunta absoluta: ¿Qué será de mí? ¿Cuál es la meta del viaje? ¿Cuál es el destino del mundo?”.

Con respecto a este tema, el Papa con motivo del Jubileo del próximo año publicó una Bula que la ha titulado “La esperanza no defrauda” frase de S. Pablo que aparece en su carta a los Romanos 5, 5. Francisco quiere que este sea el mensaje central del Jubileo. Nos dice que ante los sentimientos de temor, duda o desdicha que asaltan a los hombres de nuestro Tiempo con tantos desastres naturales, guerras y enfermedades la Iglesia quiere que este Jubileo sea una oportunidad para que todos tengamos un “encuentro vivo y personal con el Señor Jesús”. Al Hombre contemporáneo se le ha cerrado el Cielo, vivimos solo para este mundo y cuando esto ocurre la gente se olvida de amar, solo se ama a sí misma. De ahí viene el afán de ser, de disfrutar a toda costa y, como te vas a morir y solo tienes esta vida, todo lo que sea sacrificio es descartado. Por eso, ya no se tienen hijos porque te “quitan” la vida; ya no se acepta al otro y en cuanto te molesta te alejas o separas porque para una vida que tienes no te la vas amargar aguantando a la persona en cuestión; o te afanas tanto por el dinero, porque te permite tener más posibilidades de disfrutar de la vida y alienarte no pensando en la muerte.

En el evangelio de hoy el Señor se transfigura delante de tres de sus discípulos para que sepan que, aunque tengan que sufrir en esta vida, que les espera otra y que por tanto no se desanimen ante las dificultades. A ellos les esperaba el acontecimiento traumático de la Cruz y a pesar de ver cara a cara a Jesucristo en toda su Gloria cuando llegó el momento de la prueba, no la pudieron aceptar. A nosotros nos pasa igual, que cuando pasamos por algún sufrimiento lo llevamos mal y no sabemos esperar en Dios. Al final descubrimos que no teníamos tanta fe como pensábamos. Pero eso no es malo porque todo lo que sea conocernos a nosotros mismos nos hace más humildes y aprendemos a apoyarnos más en Dios. Así fue con S. Pedro y esa humillación de traicionar a su Maestro fue lo que le llevó a la santidad. No temamos: Dios permite el mal para sacar un bien mayor.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has experimentado esto último que he dicho? ¿Puedes contar alguna experiencia?; 2º ¿Vives el sufrimiento desde la fe?

3.- Para meditar. “Ha de temer la muerte aquel que no quiere ir a Cristo” (S. Cipriano)

1.- Comentario al evangelio. Hay un dicho popular que, como casi todos, encierra una gran verdad, que dice: “En el pecado está la penitencia”. Esto lo digo a raíz de la frase de Jesús en el evangelio de hoy: “Si no os convertís, todos pereceréis”. Cuando cometemos el mal no sufrimos porque Dios nos castigue, el castigo nos lo infringimos a nosotros mismos porque Dios nos dice como el padre a su hijo: “Hijo mío no hagas tal cosa o tal otra...” pero el niño o el joven no quiere escuchar al padre y hace lo que le viene en gana y después pasa lo que pasa....De todas maneras, gracias a que tenemos un Padre buenísimo que nos perdona siempre que se lo pedimos de corazón... pero ¿No sería mejor no meternos en la boca del lobo y así ahorrarnos el sufrimiento que nos provoca el separarnos del Amor de Dios?

Por eso preguntémosnos por qué, a veces, estamos tristes, cabizbajos o por qué no tenemos paciencia con nadie o porque todo nos da miedo... Cuando tengamos estas experiencias pensemos que algo falla en nuestra relación con Dios. Es como cuando te salen granos o unas manchas en la piel que tenemos que ir al médico para que vea qué nos pasa y nos manda hacer análisis de sangre porque nos advierten que algo no va bien en nuestro cuerpo. Estos “síntomas” que he dicho antes son, por tanto, señal de que nuestra alma no anda bien y que tenemos que ir a curarla lo más rápido posible para que el mal no aumente y nos enferme del todo. Por eso, qué importante es que si hemos cometido un pecado grave nos confesemos lo antes posible porque la confesión además de perdonarnos los pecados tiene la misión de fortalecernos para no volver a cometerlos. Dejar de acudir al Sacramento del perdón o demorar su recepción solo sirve para debilitar nuestra voluntad cada vez más y hacer cada vez más difícil el liberarnos.

De todas maneras, es bueno que suframos cuando nos separamos de Dios porque peor sería que nos diera igual o que, incluso, pensáramos que no estamos haciendo nada malo... Porque hay una idea arraigadísima en todos nosotros y es que “los malos son siempre los demás”. Muchos cristianos, consciente o inconscientemente, se creen que no necesitan conversión, porque creen que pertenecen al grupo de los “buenos”. Pero el Señor nos dice: «Si no os convertís...». La conversión es para todos. Ante el examen de amor todos andamos faltos, por eso, continuamente tenemos que dejarnos podar y purificar por el Señor, porque siempre corremos el riesgo de caer en el mal. Debemos estar alerta y en combate constante contra el mal porque nuestra vida, como la higuera del evangelio, es estéril. No obstante, Dios espera pacientemente, año tras año, a que demos frutos de conversión, abonando y regando. Esta Cuaresma nos brinda una oportunidad excepcional para convertirnos. La paciencia de Dios es nuestra salvación, pero no abusemos de ella porque es solo durante esta vida.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Eres consciente de que necesitas convertirte cada día como el que más?; 2º ¿Sufres cuando pecas o te da igual?

3.- Para meditar. “Sin la conversión a Cristo con humildad y arrepentimiento, el hombre es incapaz de resolver los problemas de su existencia”. (Juan Pablo II)

1.- Comentario al evangelio. En el amor está el verdadero poder. Los Hombres nos pensamos que el poder está en tener mucho dinero o en el prestigio o en ser un alto ejecutivo u ocupar un puesto importante en el mundo de la política, pero yo me pregunto ¿De qué les sirve a los hombres ese “poder” si luego no pueden amar a su mujer o a su marido, o si mienten, roban o, para escapar de sus miedos y vacío, caen en las redes del alcohol, la pornografía o el juego, por poner algunos ejemplos? A la hora de la verdad la persona más feliz, más libre y a la que, en líneas generales, todo el mundo admira y se acerca es la persona humilde que ama y sirve.

El amor tiene tanta fuerza que es capaz de convertir a una persona egoísta, llena de miedos y complejos, en una persona nueva y entregada a los demás, o a una familia destruida en una familia unida y en comunión, El amor es la única fuerza capaz de cambiar el mundo. Pero ¿Quién tiene ese poder? Solo Dios.

En el evangelio de este domingo lo vemos claramente. El Padre de la parábola representa a Dios que, por una parte, amaba tanto al hijo pródigo que lo esperaba con ansia cada día a pesar de haberle humillado pidiéndole la herencia (porque en aquella época pedir la herencia antes de morir el padre, era lo mismo que decirle a la cara que para él su padre ya estaba muerto), y por otra parte ama también con la misma ternura al hijo mayor, a pesar de que era un desagradecido y un envidioso que juzgaba sin ninguna compasión a su hermano sabiendo el dolor que eso le iba a causar a su padre. Es impresionante la misericordia de Dios. Su capacidad de perdonar es ilimitada. Para ser conscientes de esto pongamos un ejemplo: imaginemos que cada uno de los ocho mil millones de personas que habitamos el planeta solo cometiéramos un pecado venial al día. Dios al perdonarnos nos demostraría su gran misericordia con nosotros. Pero el amor de Dios por nosotros es mucho mayor ya que desgraciadamente no cometemos un solo pecado al día sino muchísimos más y muchos de ellos mortales y aun así nos sigue perdonando.

El poder de amar, Dios, se lo concedió al Hombre cuando lo creó, pero este lo perdió al pecar, pero en Su gran misericordia nos lo devolvió con su muerte y resurrección que vamos a celebrar en breve. Por esto sabemos que Jesucristo ha resucitado, porque hemos recibido su Espíritu que nos da la capacidad de perdonar y amar a todos. Por eso un cristiano no se separa de su cónyuge, es capaz de perdonar a sus enemigos, de servir y entregarse sin pedir nada a cambio y ante un conflicto no devuelve mal por mal; El Cristiano ha vencido la muerte. Pidámosle esa gracia y ese poder en esta Pascua. Es el mismo poder de Dios.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Tienes alguna experiencia de haber perdonado?; 2º ¿Cuándo pecas te desanimas o confías en Dios y te levantas?

3.- Para meditar. “¡Qué dolor más amargo pensar que hay hombres que mueren sin amar a Dios! ¡Los pobres...! ¡Si yo pudiese confesarme por ellos! (Cura de Ars)

LA VISITADORA (Cf. Gn 3, 6-15)

Era en Belén y era Nochebuena la noche.
Apenas si la puerta crujió cuando entrara.
Era una mujer seca, harapienta y oscura
con la frente de arrugas y la espalda curvada.
Venía sucia de barro, de polvo de caminos,
la iluminó la luna y no tenía sombra.
Tembló María al verla; la mula no, ni el buey
rumiando paja y heno igual que si tal cosa.

Tenía los cabellos largos, color ceniza,
color de mucho tiempo, color de viento antiguo;
en sus ojos se abría la primera mirada
y cada paso era tan lento como un siglo.
Temió María al verla acercarse a la cuna.
En sus manos de tierra ¡oh Dios! ¿qué llevaría...?
Se dobló sobre el Niño, lloró infinitamente
y le ofreció la cosa que llevaba escondida.
La Virgen, asombrada, la vio al fin levantarse.
¡Era una mujer bella, esbelta y luminosa!
El Niño la miraba, también la mula, el buey
mirábala y rumiaba igual que si tal cosa.

Era Belén y era Nochebuena la noche.
Apenas si la puerta crujió cuando se iba.
María, al conocerla, gritó y la llamó: "¡Madre!"
Eva miró a la Virgen y la llamó: "¡Bendita!"
¡Qué clamor, qué alborozo por la piedra y la estrella!
Afuera aún era pura, dura la nieve y fría.
Dentro, al fin, Dios dormido, sonreía teniendo
entre sus dedos niños la manzana mordida.

(Antonio Murciano, poeta, Arcos de la Frontera, Cádiz, 1929)

Gabriela Mistral: amor a la Biblia

Lucila Godoy Alcayaga (Vicuña (Chile) 7 de abril de 1889 - Nueva York, 10 de enero de 1957) conocida como Gabriela Mistral.

Además de poetisa por la que le dieron el Premio Nobel fue también, diplomática, profesora y pedagoga. Fue la primera mujer iberoamericana y la segunda persona latinoamericana en recibir un Premio Nobel. Al recibir el premio, en 1945, lo primero que hizo fue postrarse ante un crucifijo que le había regalado su madre para dar gracias por tan magno reconocimiento.

Tuvo una vida llena de acontecimientos algunos de ellos muy trágicos. A los dieciocho años se enamora de Rogelio Ureta, funcionario de ferrocarril. “El mundo fue más hermoso desde que me hiciste aliada”, escribe. Dos años después Ureta se suicida. El otro duro golpe que sufrió fue cuando Juan Miguel Godoy, sobrino a quien prácticamente había criado como el hijo que nunca tuvo, optó por el suicidio tras ingerir una dosis de arsénico a los 16 años.

La Biblia, fue el libro por excelencia para Gabriela Mistral. En la carta a Eugenio Labarca, confiesa: “Yo tuve Biblia desde los 16 años, tal vez; una abuela paterna me leía los Salmos de David y ellos se me apegaron a mí para siempre con su doble poder de idea y de lirismo maravilloso”. En el mismo escrito añade: “la selección de oraciones con las cuales rezo tiene mucho Antiguo Testamento; pero el Nuevo me lo sé creo que bastante bien”.

El texto más conocido de la escritora sobre las excelencias de la Biblia, es el largo poema en prosa que Luís Vargas Saavedra recoge en su libro *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. De su amplio contenido reproduzco aquí el segundo párrafo: “¿Cuántas veces me habéis confortado? Tantas como estuve con la cara en la tierra”.

A continuación, reproduzco aquí el poema entero del cual cito una frase en la primera página, de La Premio Nobel, Gabriela Mistral. Es una bella composición, llena de ternura en la cual nos comparte la experiencia cordial de su conocimiento de Jesús.

“Solo sé que se llama Jesús”

"Que si nació hoy, que si nació ayer, que si nació aquí, que si nació allá.
Que si murió a los 33, que si murió a los 36, que cuántos clavos, que
cuántos panes y pescados.
Que si eran reyes, que si eran magos...

Que dónde está, que cuándo vuelve.
Yo, lo único que sé es que...
A mí me tomó de la mano cuando más lo necesitaba.
Me enseñó a sonreír y agradecer por las pequeñas cosas.
Me enseñó a llorar con fuerzas y dejar ir.
Me enseñó a despertarme saludando al sol y a acostarme con la cabeza tranquila. A caminar muy lento y muy descalza.
Me enseñó a abrazar a todos y a abrazarme a mí. Me enseñó mucho, me enseñó todo.
Me enseñó a quererme con ganas. A querer a quien tengo al lado y a darle la mano.
Me enseñó que siempre me está hablando en lo cotidiano, en lo sencillo, a manera de mensajes y que, para escucharlo, tengo que tener abierto el corazón.
Me enseñó que un gracias o un perdón lo pueden cambiar todo.
Me enseñó que la fuerza más grande es el amor y que lo contrario al amor es el miedo.
Me enseñó cuánto me ama a través de 1.000 detalles.
Me enseñó que los milagros sí existen.
Me enseñó que, si yo no perdono, soy yo quien se queda prisionera; y que, para perdonar, primero tengo que perdonarme.
Me enseñó que no siempre se recibe bien por bien pero que actúe bien a pesar de todo. Me enseñó a confiar en mí y a levantar la voz frente a la injusticia.
Me enseñó a buscarlo dentro y no afuera.
Me deja que me aleje, sin enojarse. Que salga a conocer la vida. A equivocarme y aprender. Y me sigue cuidando y esperando.
Hasta me dejó aprender de otros maestros sin ponerse celoso; porque es de necios no escuchar a todo el que habla de amor.
Me enseñó que solo estoy aquí por un tiempo, y solo ocupo un lugar pequeño. Y me pidió que sea feliz y viva en paz, que me esfuerce cada día en ser mejor y en compartir su luz conociendo mi sombra.
Que disfrute, que ría, que valore, y que Él siempre va a estar en mí...
Que, aunque dude y tenga miedo, confíe, ya que esa es la fe, confiar en Él a pesar de mí...
Gracias, Jesús, por estar en mi vida y enseñarme a vivirla.
Celebro que llegó a mi vida y que, si se lo permito, ¡vuelve a nacer en mi corazón!

(Gabriela Mistral)